



al lector por medio de las "mónadas monográficas" la desnudez sensible y dramática de los problemas. Sin embargo, la posición estética del Dr. Marone, como se percata el avisado lector, es un poco hermética, tal vez porque no se vislumbran, en algunas conclusiones insólitas y rotundas, los argumentos que las determinan. Así, por ejemplo, no alcanzamos a comprender la afinidad espiritual de Dante, todo plenitud católica y medieval, con la magia o con el protestantismo (pág. 11). Pero seguramente el Dr. Marone habrá tenido algunas razones previas, soterradas en su notable afán, ardorosamente llevado a cabo, de darnos "cosas y no palabras". Esta misma concisión verbal, esporádicamente sentenciosa y lapidaria como una inscripción latina o un artículo de código, se repite en la reseña histórica de las relaciones del teatro con la filosofía, pero de su bondad nos quedan serias dudas

ante una afirmación de este tenor: "El genio de Calderón ha llevado al terreno del teatro y de la poesía la revolución creada por el pensamiento de su gran contemporáneo Descartes". (pág. 241).

El libro, empero, a más de su utilidad "ad quem", no carece de indudable aciertos críticos, en tanto que plantea una revisión de métodos literarios y establece una paradigma leucundo para una caracterización estilística sin prolegómenos teóricos, tal como ocurre al tratar del estilo de V. Al fieri: "...un estilo que chilla, cruje y chirría como hierro removido, y estalla, rompe, arruina, explota en movimientos inesperados, interrumpidos y bruscos como fracturas y rechinos" (pág. 62).

La obra del Dr. Marone contiene veinticocho ensayos.

R. R.

